

Características demográficas del mundo contemporáneo

*Dr. Francisco García Moctezuma
Colegio de Geografía, Plantel 6 "Antonio Caso"
francisco.garcia@dgenp.unam.mx*

Resumen

Las asignaturas de Geografía a nivel bachillerato que se imparten en la Escuela Nacional Preparatoria contemplan los temas de población en las más diferentes escalas (mundial, continental y nacional) dentro del enfoque de formación integral que pretende nuestro bachillerato universitario. En las últimas décadas se han presentado y afianzado nuevas tendencias demográficas a nivel planetario, a la par de otros tantos cambios socioeconómicos, que han modificado radicalmente comportamientos históricos de la población como su composición por género, sus pirámides de edades, sus niveles de natalidad y mortalidad, los movimientos migratorios tanto internos como externos, en fin. El actual trabajo trata algunas de estas características actuales y, sobre todo, las experiencias que se han tenido dentro del aula cuando se abordan tales temáticas, algunas muy presentes en las vivencias de nuestros alumnos y otras un tanto ajenas a su cotidianidad.

Características demográficas del mundo contemporáneo

Introducción

Al igual que otras asignaturas del área de Ciencias Sociales del plan de estudios vigente del bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), las materias geográficas contemplan el estudio de la población, ya sea como una unidad específica (es el caso de Geografía (clave 1405) impartida en el cuarto año, en la cual se tiene la Unidad VI “Problemática de la Población Mundial”) o como un tema inherente en cada unidad dentro del tratamiento regional que se hace sobre los aspectos económicos y políticos del planeta (es el caso de Geografía Económica (clave 1614) y de Geografía Política (clave 1707), que se imparten en el sexto año).

Desde la perspectiva geográfica, el análisis de la población a cualquier escala (mundial, continental, nacional y local) además de considerar los aspectos de composición de la misma (edad, sexo, estado civil, condición de actividad, escolaridad, clasificación rural-urbana, ingreso, religión, etcétera) y de su dinámica (natalidad y mortalidad), debe enfatizar en los factores de la distribución poblacional dentro de un territorio y en sus flujos y movimientos (población migrante, población desplazada y población refugiada). Los aspectos temáticos antes aludidos, lejos de mantener un mismo comportamiento a través del tiempo, presentan un dinamismo impresionante conforme las interacciones de las sociedades del orbe se profundizan dentro del acontecimiento contemporáneo conocido como globalización o mundialización.

Esta ponencia trata algunas de las características demográficas actuales y, sobre todo, menciona experiencias que se han tenido dentro del aula cuando se abordan tales temáticas, algunas muy presentes en las vivencias de nuestros alumnos y otras un tanto ajenas a su realidad cotidiana.

Algunas tendencias demográficas del pasado

Como punto de partida nos referiremos a las dinámicas demográficas ocurridas en la Europa Occidental de los siglos XVIII-XIX, por ser de las que más se han estudiado y que han tenido mayor impacto hacia otras partes del mundo.

En esta región del planeta y durante el periodo señalado, la mortalidad comenzó a descender vertiginosamente y como en los decenios subsiguientes no hubo cambios en la conducta reproductiva, los efectos en el crecimiento de la población fueron positivos, es decir la población empezó a incrementarse substancialmente. También hubo aumentos en la descendencia de las generaciones debido a que los individuos incrementaron su esperanza de vida, y por ende se gestó un mayor número de individuos en edades reproductivas.

Además, el número de matrimonios empezó a multiplicarse notablemente, esto por una razón muy sencilla: al aumentar la esperanza de vida hubo una menor disolución por deceso de uno de los cónyuges de la pareja. De tal manera que la mortalidad puede ser considerada como uno de los componentes fundamentales del cambio demográfico, y su declinación incidió en un incremento en los niveles de natalidad, y en un aumento paulatino y substancial de la población. Esta fue una de las características distintivas de las ciudades preindustriales en Europa Occidental durante los siglos XVIII y XIX.

Aunado al descenso de la mortalidad, los niveles de fecundidad continuaron siendo elevados. En la región en cuestión se utilizó el retraso en la edad de la nupcialidad como medio para equilibrar el crecimiento demográfico al tiempo que se elevaba la vida media en la soltería, consecuentemente también se aplazaba la edad temprana al matrimonio. Otro mecanismo de equilibrio utilizado fue la emigración de jóvenes a otros países, principalmente en Inglaterra, toda vez que compensaba el desequilibrio introducido por la mayor sobrevivencia tanto en la niñez como en las edades adultas.

En el caso de América Latina, los estudiosos del tema coinciden en que a partir de 1930 hubo cambios notables en su comportamiento demográfico (Ortiz, 2011:62). Las sociedades latinoamericanas, muy heterogéneas tanto en su estructura social como en lo económico y cultural, al parecer tuvieron como únicos aspectos en común la religión católica y el idioma.

Ahora bien, durante gran parte del siglo XX su evolución demográfica fue de un notable incremento aunado a un incontenible flujo migratorio del campo hacia las principales ciudades (México D.F., Río de Janeiro, Buenos Aires). Acontecimientos como consecuencia del crecimiento económico acelerado que se dio en la región por la

implementación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), de 1930 a 1980.

En efecto, las tasas de crecimiento poblacional llegaron a ser de hasta 3.43 en Honduras, 3.39 en México, 3.37 en Nicaragua y 3.26 en Venezuela. Tasas que empezaron a descender ya en la década de los ochenta.

El modelo ISI adoptado en el decenio de los cuarenta por el conjunto de países de la región entró en una fase de decadencia a fines de los setenta. Esta decadencia complicó aún más la capacidad de atender las necesidades de la población por parte de los gobiernos, de tal forma que la pobreza, la carencia de servicios mínimos, el acceso desigual a los servicios de educación y la salud entre otros, empezaron a tornarse más agudos con la crisis manifestada alrededor de los años ochenta (periodo conocido como la década perdida de América Latina). Para empeorar el asunto, en los estratos sociales más pobres la mortalidad y la fecundidad siguieron siendo elevadas, coexistiendo con la pobreza, con la desnutrición y con el analfabetismo.

México, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, mostró un comportamiento demográfico caracterizado hasta finales de los treinta por una fecundidad y mortalidad elevadas y un crecimiento cercano al 1% anual, y de 1940 a 1970, por un rápido descenso de la mortalidad y una fecundidad bastante alta, con un crecimiento de hasta 3.4% anual a mediados de los sesenta. A partir de 1974, se inicia una tendencia de reducción de la fecundidad y descenso en la tasa de crecimiento demográfico, como resultado de la implementación de políticas de población con un fuerte carácter controlista (Ortiz, 2011:65).

En cuanto a la mortalidad, la tasa bruta alcanzaba 23 defunciones por mil en 1940, mientras que décadas más adelante fue de tan sólo 5.5 por mil. Su descenso ha contribuido a elevar la probabilidad de sobrevivencia y la esperanza de vida; en 1990 ésta era de 70 años para el país en su conjunto, pero con grandes disparidades regionales, ya que en algunas entidades alcanzaba los 72 años mientras que en otras apenas rebasaba los 60 años.

Adicionalmente fue ocurriendo un reacomodo en las causas de muerte, en donde las defunciones por causas infecciosas y parasitarias empezaron a ceder su lugar a las relacionadas con accidentes y violencia, así como por complicaciones de la vejez. Sin

embargo, las causas infecciosas y parasitarias no dejaron de encontrarse aún dentro de las diez primeras causas de muerte.

En cuanto a la mortalidad infantil también fue descendiendo de manera importante, desde un 18% en 1930 para menores de un año, hasta un 3% en 1994; esto significó que en 1930 el 18% de los recién nacidos fallecía antes de cumplir su primer aniversario. Estas cifras se modificaron, y para 1994 el dato fue de tan solo 3% (Ortiz, 2011:66).

Entre los estados de mayor rezago en los niveles de mortalidad infantil, las condiciones socioeconómicas representaron un importante punto de referencia. En la mayor parte de los casos coincidió con niveles de marginación elevados, coexistiendo principalmente en localidades eminentemente rurales y con altas proporciones de población indígena.

Además, la mortalidad infantil también influyó en los patrones reproductivos, es decir, cuando ésta era alta se procreaban muchos niños y a intervalos cortos, toda vez que este sistema reproductivo les permitía contrarrestar el efecto de la mortalidad. Una mujer tenía 8 hijos para que le sobrevivieran cinco hijos. Actualmente ha descendido la fecundidad, las familias tienen menos niños en periodos relativamente más largos entre un hijo y otro. Esta disminución de hijos y el acortamiento de la edad temprana en su cuidado, se puede relacionar con un incremento en la urbanización y modernización.

Para el caso mexicano, algunos factores como la educación, la ocupación, el ingreso, la cultura, la inserción al mercado laboral asalariado por parte de las mujeres y la religión han sido entre otros, elementos que incidieron en los ritmos de cambio del crecimiento y comportamiento de la población. En ese sentido se ha observado que al decrecer la fecundidad, también hay un cambio de roles en la familia, que se hace más agudo con la inserción laboral asalariada femenina. Además, una mayor escolaridad está relacionada en ocasiones con la inserción al mercado laboral. Por el contrario, en las zonas rurales más deprimidas la fecundidad elevada está asociada con trabajo agrícola, baja escolaridad y niveles de bienestar bajos.

Tendencias demográficas en el mundo contemporáneo

Sin lugar a dudas, el número de habitantes a nivel mundial se ha incrementado en los últimos dos siglos como nunca antes en la historia de la humanidad. De los casi 1,000 millones en el año 1800 a más de 6,000 millones en el año 2000, y el 30 de octubre de 2011 se alcanzaron los 7,000 millones (UNFAP, 2011).

Este comportamiento poblacional ha sido señalado como una transición demográfica con cinco fases integrantes:

- ✓ Fase 1: Antiguo régimen demográfico (hasta antes de la Revolución Industrial). Las tasas de natalidad y de mortalidad son muy altas, por lo cual el crecimiento natural de la población es muy lento, e incluso inexistente.
- ✓ Fase 2: Comienzo de la transición demográfica (a partir de la Revolución Industrial y hasta la primera mitad del siglo XX). Los índices de mortalidad bajan de forma repentina gracias a las mejoras en las técnicas agrícolas (que aumentan los rendimientos), las mejoras tecnológicas, los avances en medicina y alfabetización. Estos cambios contribuyen decisivamente a alargar la esperanza de vida de las personas y a reducir la mortalidad.
- ✓ Fase 3: Final de la transición (a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta la década de los setenta de ese siglo). los índices de natalidad inician un importante descenso motivado por: el acceso a la contracepción, la incorporación de la mujer a la educación y al mercado laboral, el acceso al Estado del bienestar, el proceso de urbanización, la sustitución de la agricultura de subsistencia por la agricultura capitalista, junto con otros cambios sociales.
- ✓ Fase 4: Régimen demográfico moderno (a partir de la década de los ochenta del siglo XX y hasta inicios del siglo XXI). Se caracteriza porque la tasa de mortalidad "toca fondo" y la de natalidad se iguala; consiguientemente, el crecimiento natural de la población vuelve a estancarse.
- ✓ Fase 5: Asimismo se especula con una fase 5 (a partir del siglo XXI), en la que estarían entrando los países más avanzados, que muestra un crecimiento poblacional negativo, debido a que la tasa de natalidad cae por debajo de la de mortalidad, con el consiguiente envejecimiento de la población.

El comportamiento poblacional en estas dos últimas fases se ha caracterizado por:

- incremento de la soltería,

- retraso del matrimonio,
- postergación del primer hijo,
- expansión de las uniones consensuales,
- expansión de los nacimientos fuera de matrimonio,
- alza de las rupturas matrimoniales, y
- diversificación de las modalidades de estructuración familiar.

En respuesta a estos últimos planteamientos, han surgido otras aportaciones de especialistas que critican las limitaciones conceptuales de aquellas. Las propuestas se aglutinan en la llamada teoría de la revolución reproductiva que considera:

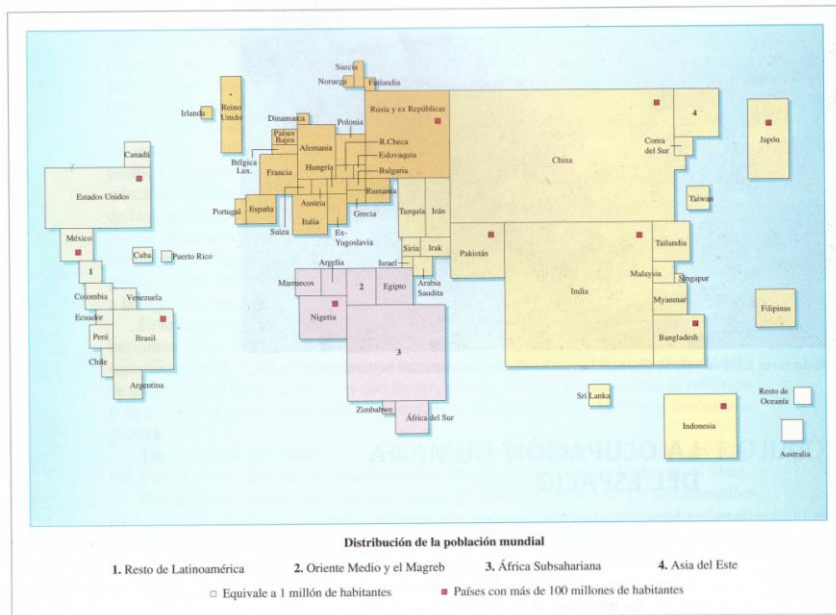
- El declive del trabajo reproductivo. El esfuerzo reproductor baja, básicamente en la mujer.
- El derrumbamiento del patriarcado. Eliminación de la división sexual del trabajo reproductivo.
- La privatización de la sexualidad. Reducción del control social sobre la sexualidad; desaparición de la punibilidad de las relaciones sexuales no reproductivas.
- Del género a la generación. Alto control sobre la procreación con el uso de métodos anticonceptivos y apoyo intergeneracional muy amplio a hijos y nietos, reforzamiento de los lazos familiares profundos.
- El aumento de la esperanza de vida: envejecimiento demográfico y madurez de masas. No se produce un envejecimiento social sino un proceso de rejuvenecimiento por la prolongación de las etapas vitales a edades antes nunca imaginadas (la infancia se alarga, la juventud se alarga, así como la madurez, la vejez y la decrepitud).
- La renovada centralidad de la familia. Estos planteamientos concluyen que la familia se ha reforzado claramente.

Propuesta de enseñanza-aprendizaje

El tratamiento de los temas de población con los alumnos de la ENP puede resultar sumamente aburrido si sólo se centra en la habitual explicación basada en cifras por continente y por países, sin la más mínima representación gráfica y sin los ejemplos cartográficos actualizados que permitan al alumno relacionar la temática con casos de

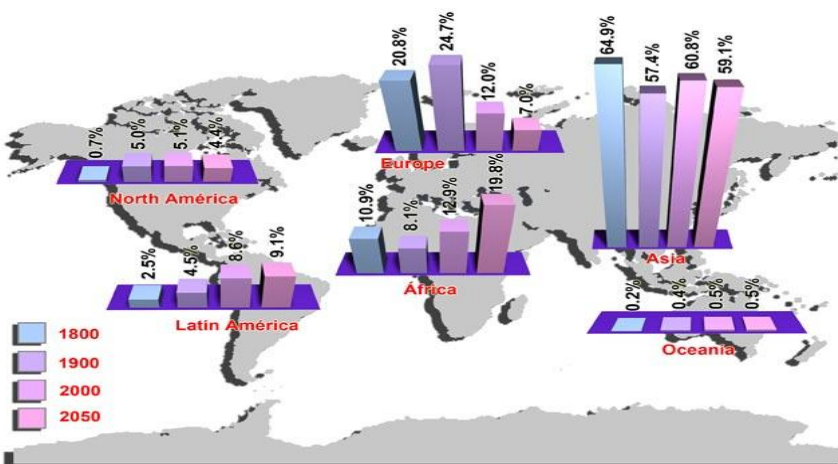
vivencia personal o con la información de alto impacto que circula en los medios masivos de comunicación.

En tal sentido y a este nivel escolar, resulta por demás recomendable aderezar las conceptualizaciones teóricas con gráficos alusivos a los distintos temas poblacionales como: distribución de la población mundial, densidad poblacional, movimientos migratorios, pirámides de edades por países, en fin; al respecto sirvan como ejemplos las siguientes figuras:



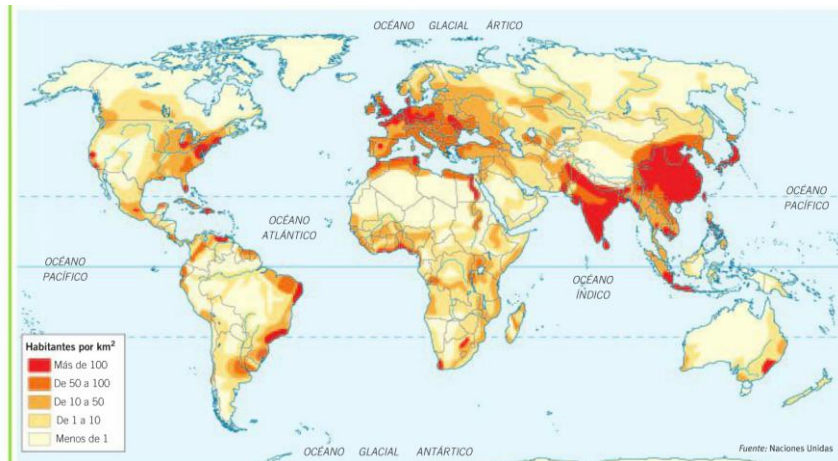
Fuente: Sánchez, 2008:4

Distribución de la población mundial por continente

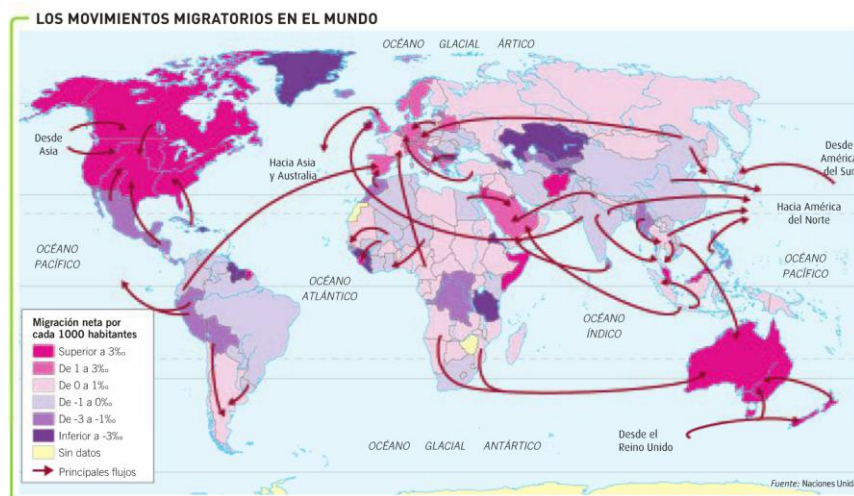


Fuente: UNFAP, 2011

Densidad mundial de la población (hab/km²)



Fuente: Sánchez, 2008:5



Fuente: UNFAP, 2011

Tipos de pirámides de edades



Fuente: UNFAP, 2011

Importante resulta hacer reflexionar a los estudiantes preparatorianos sobre el porqué los fenómenos poblacionales se comportan en la manera como aparecen

representados en los gráficos. Ahí es conveniente que el docente dirija las participaciones enlistándolas conforme correspondan al medio físico o a cuestiones históricas, económicas, políticas, culturales, etcétera, haciendo hincapié en que tales comportamientos son resultado de múltiples causas y no de una sola por sí misma.

Adicional a lo anterior y para reforzar el aprendizaje significativo del tema, es pertinente realizar con los alumnos mapas escolares sobre la distribución de la población, la densidad poblacional, y los flujos migratorios en el territorio, entre otras alternativas.

Conclusiones

La temática de la población es sin duda de gran importancia en la formación del estudiante preparatoriano, toda vez que le permitirá comprender (y no solo padecer) acontecimientos que trascienden en su vida diaria como el envejecimiento de los grupos humanos que le rodean, las emigraciones de sus conocidos a otros lugares dentro o fuera del país, o la llegada a su localidad de gente con características diferentes y con la que tendrá que convivir, necesariamente.

El docente debe actualizarse permanentemente en éste y otros temas para estar en capacidad de transmitir nuevos conocimientos y ser capaz de dar respuestas a las innumerables preguntas que invaden al estudiante del bachillerato.

El docente debe invertir el tiempo necesario en la selección y renovación de su material de clase así como en los ejercicios didácticos respectivos para abordar con éxito aspectos como la transición demográfica evidente en las sociedades tanto de los países desarrollados como de algunos países emergentes (entre ellos México), y la irregular distribución de los grupos humanos en un territorio, entre tantos otros temas.

Bibliografía

Ortiz L. Asael, Tomás Serrano A. y Germán Vázquez S. (2011). *Antología de Demografía y de Estudios de Población*. México, Edit. UAEH, 2 tomos.

Sánchez, A. *et al.* (2008). *Conocimientos fundamentales de Geografía*. México, Edit. Mc Graw Hill, vol. II.

Welti, Carlos (1997). *Demografía*. México, Edit. IIS-UNAM, 237 p.

UNFPA (2011). *Estado de la población mundial 2010*. New York, Edit. UNFPA. 108 pp.